

Europa – *It quotidiano*
22 de mayo 2012

Comentario-
¿Occidente no gasta? Quiénes piensan en China

Romeo Orlandi

Después de haber expresado la necesidad de reformas políticas estructurales de China, el Primer Ministro Wen Jiabao volvió a insistir sobre el crecimiento fuerte y sostenido. Sus declaraciones sobre la necesidad de fortalecer la economía sobre un camino estable y virtuoso han provocado reacciones positivas y expectativas sobre el mercado. Es posible un nuevo plan de intervención pública para sostener la demanda incluso si no es comparable a la del 2008-09, que salvó a China de la crisis internacional. Las señales de desaceleración de la economía se han vuelto preocupantes. La asfixiada demanda global está dejando marcas sobre la exportación del país.

En abril, las exportaciones han crecido 4,9%, pero un año antes, el mismo valor registraba un aumento de 30 puntos. La producción industrial sube menos de lo previsto y los precios de la vivienda han disminuido drásticamente después del aumento en los meses anteriores. En tanto los concesionarios de automóviles se preparan para una temporada de descuentos, los analistas bajaron las estimaciones del crecimiento del país. El PBI de China se incrementará en un 8% en 2012. Se trata obviamente de un resultado inimaginable para cualquier otra economía, pero marcará para China el menor crecimiento de los últimos trece años.

Evidentemente la política monetaria restrictiva ha dado sus frutos, capaz de forma más severa que la esperada. La inflación cayó a 3,4% sobre una base anual, una señal importante para los que temían que su descontrol minara la cohesión social. Ha llegado el tiempo para una política más expansiva que será declinada con los instrumentos clásicos. Es predecible que se disparen las inyecciones financieras para favorecer la construcción de infraestructura, que los gobiernos locales tengan más fácil acceso al crédito (evitando así la opacidad arraigada), que la reserva obligatoria sea baja, liberando así los recursos para los inversores. Además podrán ser reducidos los impuestos para la vivienda y una vez más se ha otorgado nuevamente facilidades para la compra de bienes duraderos.

Wen sabe que sus aspiraciones son convergentes: un gran crecimiento económico es la condición para que haya reformas. Las cuentas del país siguen estando en orden, y la expansión es el lubricante para evitar la fracción social. Cualquier reforma erosiona el poder del *lobby*, de los intereses locales, de las almas políticas. Su llamamiento a la transparencia, democracia interna, la competencia encuentra resistencia en los sectores anidados en los pliegos de una red de control impermeable. En vista del congreso del Partido Comunista chino –donde se elige la directiva de los próximos diez años-, lo mejor es manejar una situación expansiva y prometedora, para que sea menos doloroso el camino hacia la expulsión de los perdedores.